

generando enormes riquezas que eran enviadas a las metrópolis. A mediados del siglo XVI se descubrieron las minas de plata en el cerro Potosí (Bolivia) y en Zacatecas y Guanajuato (México), eclipsando a la "fiebre del oro". A mediados del siglo XVII la plata significaba más del 99% de las exportaciones minerales de la América hispánica. *"Entre 1503 y 1660, llegaron al puerto de San Lúcar de Barrameda 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata. La plata transportada a España en poco más de un siglo y medio, excedía tres veces el total de las reservas europeas..."* (Galeano, 1971).

Dice Galeano (1971) que los metales arrebatados a los nuevos dominios coloniales estimularon el desarrollo económico europeo y hasta puede decirse que lo hicieron posible. Ni siquiera los efectos de la conquista de los tesoros persas que Alejandro Magno volcó sobre el mundo helénico podría compararse con la magnitud de esta formidable contribución de América al progreso ajeno. No al de España, por cierto, aunque a España pertenecían las fuentes de plata americana, pues la Corona estaba hipotecada y cedía, por adelantado, los cargamentos de plata a los banqueros alemanes, genoveses, flamencos y españoles.

Potosí es hoy una pobre ciudad de la pobre Bolivia. Una ciudad más del Tercer Mundo condenada a la nostalgia, atormentada por la miseria, el hambre y el frío. Es una herida abierta del sistema colonial que empobreció América, condenándola al subdesarrollo (Galeano, 1971).

Potosí tiene actualmente tres veces menos habitantes que hace cuatrocientos años. Desde que se comenzaron a explotar sus fabulosas riquezas minerales, según algunos historiadores, murieron en los socavones ocho millones de indígenas. Esa mano de obra esclava fue obligada a abandonar sus cultivos en terrazas, un verdadero hito histórico en el manejo de laderas de montaña y suelos ondulados con los cuales se evita la erosión. La dieta de los incas —en base al maíz y complementada con proteínas de origen animal, entre las que se encontraba la carne

de los cobayos o chanchitos de las Indias que eran criados en cantidad— superaba en calorías diarias a las que ingieren actualmente el común de los bolivianos o peruanos.¹

De la independencia a nuestros días

Con la independencia política de los países americanos, la explotación de la naturaleza no habría de cambiar demasiado. Los españoles y portugueses fueron reemplazados por el mercantilismo inglés, francés y holandés, que no modificó las prácticas ecocidas y genocidas. Las nuevas empresas comerciales continuaron el acelerado proceso de sobreexplotación de los recursos naturales.

Por ejemplo, la introducción del ferrocarril en Argentina, siguiendo las rutas de los intereses británicos en el Río de la Plata, fue causa importante del agotamiento y degradación de gran parte del bosque chaqueño. El quebracho colorado, su principal recurso maderero, fue utilizado para la fabricación de durmientes de ferrocarril; los postes de menor envergadura se emplearon para alambrar miles de kilómetros de las grandes estancias y latifundios; la madera sirvió para la fabricación de tanino o bien se quemó en las calderas de las locomotoras y de la incipiente industria. Millones de hectáreas fueron desmontadas en donde la erosión hizo estragos. Los pobladores emigraron hacia las ciudades del litoral y cuando no, se transformaron en pobres pastores de cabras y carboneros.

En la actualidad, grandes extensiones del bosque secundario está siendo arrasado utilizando tractores y cadenas. Se aumenta de ese modo el área sojera que se ha convertido en un monocultivo en grandes extensiones.

En la Amazonia brasileña, empresas transnacionales continúan con la tala de la selva, en especial los árboles de mayor valor comercial. Las quemazones, para abrir nuevas áreas de cultivos o cría de ganado son alarmantes. Los bosques andino-patagónicos de Chile han sido sobreexplotados y se amenaza a los